

Graves impedimentos surgian en el interior: las discordias con los Estados limítrofes se enconaban. Un conflicto con el Perú, vecino poco escrupuloso, á propósito de unos terrenos incultos y disputados en las fronteras, produjo el bloqueo de los puertos del Ecuador aun á despecho de las ofertas de mediación de Nueva-Granada y de Chile (Noviembre de 1858). Robles y Urbino, *los dos gemelos* como se les llamaba, se pusieron á la cabeza del ejército: el general Guillermo Franco, encargado de defender á Guayaquil, celebró el 21 de Agosto de 1859 un tratado con el jefe de la escuadra peruana, por el cual se levantó el bloqueo, pero el presidente rehusó ratificar este convenio: dos insurrecciones estallaron, una en Guayaquil y otra en Quito, formándose en cada una de estas ciudades un gobierno provisional. Robles y Urbino obligados á huir buscaron un asilo en Chile. Los revolucionarios de Guayaquil confiaron el poder al general Franco, quien tomó el título de Jefe supremo, nombró ministerio y se alió con el Perú; pero esta potencia que tenía que habérselas con una escuadra francesa no pudo socorrerle: por otra parte los conservadores de Quito pusieron á su frente al profesor de química Gabriel García Moreno, yerno de Flores: este anciano general, encargado del mando del ejército, derrotó á Franco en Babahoyo el 8 de Agosto de 1860, entrando en Guayaquil el 14 de Setiembre siguiente. Prosiguiendo, en provecho del país, la eterna querella pendiente con el Perú respecto á los límites, invadió los cantones de Napo, Canelos y Quijos; el Perú, ocupado entonces, no hizo mas que protestar contra este acto. Los triumviros de Quito reunieron el 8 de Julio de 1861 una Asamblea nacional que eligió por presidente al doctor Moreno, mientras Flores recibia el importante título de gobernador de Guayaquil.

Moreno, hombre instruido y que á los defectos inherentes á su país y raza unía bellísimas cualidades, habia sido proscrito en su

juventud. En Lóndres y París empleó los años de su destierro en estudiar las instituciones y la organizacion administrativa del viejo mundo, esperando poder llevar un dia á su patria el fruto de sus observaciones y trabajos. Pertenecia á una de las más antiguas familias españolas, y el partido conservador apreciando la superioridad de su inteligencia puso en él todas sus esperanzas. Moreno al subir al poder halló la Hacienda en un estado miserable. La renta pública no llegaba á un millon de pesos; el Tesoro empleaba medios onerosos para procurar dinero y tomaba préstamos al 20 por 100. Los funcionarios no lograban cobrar sus haberes: Moreno renunció su sueldo de 20,000 duros para aplicar esta cantidad á obras de utilidad pública. Su actividad atendió las reformas materiales más urgentes. A él se debe la construccion de los caminos que se dirigen desde las regiones montañosas á la costa, la creacion de un nuevo puerto en el Pailon entre las embocaduras de los rios Mina y Esmeralda, el establecimiento de una línea telegráfica entre la capital y Guayaquil y la fundacion de la Casa de moneda y el hospital de Quito. Despues de haber gozado en los primeros tiempos de merecidas simpatías, Moreno vió decrecer lentamente su popularidad. El curso forzoso del papel moneda descontentó á muchos; un concordato firmado con Roma y que vendia una parte del poder público en provecho de la Iglesia, levantó ardientes protestas. Pronto se supo que desesperando acabar con ellas sin el socorro extranjero, habia solicitado el protectorado de una potencia europea; tomaron despues tal consistencia los rumores de anexion á España, que el ministro de Negocios extranjeros del Perú creyó deber invitar por medio de su circular de Agosto de 1861 á los gobiernos hispano-americanos á reunirse para impedir aquella anexion.

Su propia correspondencia con un diplomático francés, publicada en Lima, desencadenó contra él una verdadera tempestad.

América entera se indignó. Tratóse de formar ligas para derribarle como traidor á la independenciam americana. Perú, que era el país que se sentia mas amenazado, multiplicó sus esfuerzos para combatirle; pero el Ecuador se vió libre de todo peligro por este lado, con motivo de nuevo presidente peruviano en el momento en que se habian roto las relaciones diplomáticas y era probable una guerra. La Nueva-Granada mostrábase tambien ofendida, alegando su gobierno diversas causas de queja. A sus ojos, Moreno no era solamente el hombre que reclamaba la intervencion europea, sino tambien el ultra-conservador, que recientemente, en la lucha sostenida entre el partido democrático de Mosquera y el partido conservador de Arboleda, habia peleado atardecidamente por este último obligándose á reconocerle como jefe de la Confederacion-neo-granadina. El 15 de Agosto de 1863, Mosquera invitó á los ecuatorianos á derribar al gobierno constituido, uniéndose á él para federalizar las tres naciones que habian formado en otro tiempo la República de Colombia. En este sentido propuso el 29 de Setiembre un tratado que Moreno se negó á firmar. Mosquera avanzando hácia la frontera declaró en una proclama que queria libertar «á los hermanos demócratas del Ecuador del yugo teocrático del profesor Moreno.» El presidente del Ecuador se hizo autorizar por las Cámaras, unidas á él por un sentimiento político, para declarar la patria en peligro. El 22 de Noviembre, el viejo Flores á la cabeza de 6,000 hombres invadia el territorio neo-granadino, explicando esta equivocada maniobra por la necesidad de llevar la guerra al país enemigo, antes que entregar á la invasion una de las más ricas provincias del Ecuador. El 6 de Diciembre se halló frente al ejército de Mosquera, en Cuaspud. Antes del combate, Mosquera dijo: «Ellos son 6,000 hombres, pero yo tengo 4,000 soldados.» La derrota del ejército ecuatorial fué lamentable; tuvo 1,500 muertos, heridos ó dispersos, y 2,000 pri-

sioneros perdiendo toda su artillería. La República parecia perdida y se pensaba en entregarse al Perú; pero Mosquera se mostró generoso: llamado por otros deberes se contentó con imponer á los vencidos un tratado de paz que se firmó el 30 de Diciembre de 1863 en la quinta de Pensaqui. Este pacto se limitaba á colocar las relaciones de los dos países en las antiguas condiciones: Mosquera rehusaba emplear la fuerza para convertir al Ecuador en parte integrante de los Estados-Unidos de Colombia.

Tales pruebas no estaban hechas para levantar el prestigio del partido conservador. El poder del presidente, sacudido por dos derrotas sucesivas, parecia desde aquel momento impotente para afirmar la seguridad del país. Moreno se mostró pronto á resignar sus facultades; pero en Marzo de 1864 el Congreso decidió que debia conservarlas, y hubiera recobrado su prestigio ante la opinion pública, si no lo hubiese debilitado con nuevos proyectos de ley, que sacrificaban los derechos del Estado á los intereses de la Iglesia. Así se suprimieron las modificaciones introducidas el año precedente al concordato celebrado con Roma en 1862, y cuya promulgacion habian suspendido. Por influencia del Presidente, el Congreso se doblegó ante la voluntad de la Santa Sede, es decir, dejó á los miembros del clero bajo la jurisdiccion inmediata de sus superiores eclesiásticos. Fué aprobado el contrato celebrado con los jesuitas para la direccion de cierto número de colegios, y se decretó la instalacion de escuelas de hermanos de la doctrina cristiana, pagadas por los contribuyentes. Sin embargo, cuando despues de haber ratificado el tratado de paz con Nueva-Granada, adoptado una ley de expropiacion para la apertura de caminos públicos, organizado la policia, votado el presupuesto y reducido por razones de economía el ejército permanente á menos de 4,000 hombres, el Congreso se separó en 18 de Abril de 1864, Moreno se creia suficientemente asegurado en el interior. Pero en el exte-

rior la situación era menos tranquilizadora. Aunque pactada la paz con los Estados-Únidos de Colombia, la tempestad mugía siempre por la parte del Perú. Solo para defenderse á sí propio envió Moreno un plenipotenciario al Congreso de Lima, encargado de examinar un proyecto de union entre las Repúblicas americanas; cuando España, amenazando al Perú, ocupó las islas Chinchas, observó una conducta ambigua que formaba penoso contraste con los testimonios de simpatía que los otros Estados de América prodigaban á la causa peruana.

El Perú, ocupado en su guerra con España, no era de temer por el momento; pero la ruptura alentaba las esperanzas del partido hostil á Moreno, cuyo jefe mas activo, Urbina, se hallaba refugiado en la frontera peruana, animado y aun ayudado por el gabinete de Lima. En tales condiciones, Moreno tuvo que combatir nuevos movimientos revolucionarios que se produjeron uno tras otro. El primero estalló en Guayaquil en el mes de Mayo; el segundo en la misma ciudad de Quito á fines de Junio. En Agosto, Urbina lanzó la vanguardia de sus partidarios sobre el territorio ecuatorial. El viejo Flores se preparaba á marchar contra él cuando la muerte le sorprendió en Guayaquil, extinguiéndose en él uno de los últimos veteranos de la independencia, el padre de la República ecuatorial, el hombre que durante cuarenta años habia ejercido tan lastimosa influencia en los negocios. Moreno se puso al frente de las tropas. La lucha fué corta. En Noviembre la provincia de Loja, cuartel general de la insurreccion, quedó purificada, y Urbina fué arrojado al territorio peruano: el presidente, entre otras medidas de represion, ordenó el fusilamiento del general Maldonado, principal organizador del movimiento de Quito: vencedor, decretó una amnistía de la cual solo se exceptuó á los jefes de la sublevacion.

Los trabajos públicos, forzosamente interrumpidos, se empren-

dieron de nuevo con actividad, á pesar del deplorable estado de la Hacienda. Una nueva emision de papel moneda de curso forzoso permitió proseguir los trabajos de salubrificacion de Quito, el establecimiento de un camino que uniera á esta ciudad con Guayaquil y la reedificacion de los edificios destruidos por el terremoto de 1859. Una compañía inglesa se encargó de abrir una importante via de comunicacion, mediante la concesion de los terrenos contiguos á la misma. El presidente, que veia acercarse el término de su poder, se impacientaba por dejar terminadas las obras útiles de que queria dotar á su país. Desgraciadamente todo estaba bosquejado, nada terminado todavía. Por una política hábil puso fin á la enemistad del gabinete peruano, y arregló pacíficamente sus disidencias con la Nueva-Granada. Por esta época se introdujo el uso de los sellos. El comercio parecia renacer, el país recobraba su tranquilidad.

Llegaron las elecciones. Las de jefes y consejeros provinciales y cantonales, verificadas en Diciembre, dieron mayoría al partido conservador y gubernamental; las elecciones presidenciales debian, pocos meses despues, asegurarle definitivamente la victoria. La oposicion presentaba por candidato á un hombre respetable, al antiguo presidente del Senado, Gomez de la Torre; sin embargo, el designado por el mismo Moreno, Jerónimo Carrion, alcanzó el triunfo en 4.º de Mayo de 1865, por 21,733 votos contra 8,211 que obtuvo su competidor. Parece que el presidente usó de medios de una legalidad dudosa para conseguir el triunfo de su candidato. Moreno recibió el gobierno de Guayaquil, que debia ocupar al abandonar la presidencia.

Entre tanto, Urbina se mantenía constantemente en la frontera peruana; se apoderó por sorpresa, el 31 de Mayo, del *Guayas*, único búque de guerra que poseía la República, degolló la tripulacion, se procuró además tres vaporcitos y bloqueó el puerto. Mo-

reno acudió contra él, apoderóse de un vapor inglés, anclado en el puerto de Guayaquil, pagando triple de su valor por las observaciones del cónsul; lo mandó tripular por 150 hombres, armó otro vapor mercante, y saliendo del puerto atacó á los urbinistas, los derrotó, apoderándose de su escuadra y fusilando á 97 prisioneros. La correspondencia de Urbina, cogida con sus bagajes, comprometía á muchos liberales. Algunos fueron condenados á muerte; á otros les fueron confiscados sus bienes. El Perú luchaba también bajo los esfuerzos de los partidos rivales. Moreno creyó favorable este momento para vengarse de aquel país.

Nombrado un nuevo ministro plenipotenciario cerca de Quito, rehusó reconocerle, á menos que su gobierno no se declarara deudor á la República del Ecuador por la cantidad de un millón y medio de duros, á título de indemnización por el apoyo que Urbina había encontrado en Lima. De todos modos esto no impidió al Ecuador adherirse en el año siguiente á un tratado de alianza ofensiva y defensiva, firmado ya entre Chile y Perú para rechazar á España, y en esta ocasión se celebró un convenio postal con el gabinete de Valparaíso, que hacia algunos años había roto sus relaciones diplomáticas con el Ecuador.

La presidencia de Carrion fué primeramente bastante tranquila. Hombre de costumbres modestas, de sencillos modales, Carrion abandonaba su hacienda por primera vez, cuando llegó á Quito para ocupar el poder. Desde un principio, comprendió las dificultades de la situación. Carrion era creación de Moreno; este contaba continuar su obra bajo el nombre de aquel, y hacerle obrar conforme á sus deseos; pero Carrion abandonó la política á su amigo Bustamante, ministro impopular, que aprovechó su situación para hacerse arbitrario: dos senadores y tres diputados fueron detenidos en la misma escalera del Congreso. Carrion y Bustamante, acusados por este hecho, resolvieron la disolución de la

Cámara por medio de la fuerza; pero este golpe de Estado fracasó miserablemente. El ministro cayó, y Carrion no tuvo más remedio que asociarse al gobierno á Moreno, que seguía siendo el jefe más popular del partido conservador, y que encargado del mando de las tropas se aprovechó de ellas para pronunciarse contra Carrion. En la noche del 5 de Noviembre el Congreso declaró que el presidente se había hecho «indigno del elevado sitio al que le llevara la confianza popular.» Ante esta sentencia, comunicada por Moreno en persona, Carrion resignó sus funciones. En virtud de la Constitución, fué investido interinamente del poder supremo el vice-presidente Arteta; siendo elegido presidente Espinosa, en 29 de Enero de 1868. Al año siguiente el general Veintemila sublevóse contra Espinosa, con toda la artillería de su mando, siendo muerto al ir á entrar en la ciudad de Guayaquil.

En 1869 la Constitución sufrió modificaciones en virtud de las cuales el poder pasó á manos de Moreno, por durante seis años. Moreno, entregado cada vez más á las influencias católicas, parecía querer eternizarse en la presidencia, ayudado por el clero que le impelia por tan peligroso camino. El apoyo prestado á las misiones predicadas por los padres misioneros en Quito, en Setiembre de 1874, y sobre todo el envío de un regalo al papa de más de un millón, de los fondos del Estado, agitaron los ánimos, estallando insurrecciones en varios puntos, á las que contestó el poder declarando en estado de sitio las provincias de Guayas, Azuay y Manabí. Llegado al término de su segunda presidencia, Moreno, haciendo caso omiso de lo que preceptuaba la Constitución, solicitó por tercera vez los sufragios de sus conciudadanos, con cuyo acto, que evidenciaba más y más su sed de mando, vino á decretar su muerte. El día 6 de Agosto, tres asesinos apostados en la escalera de su palacio, cayeron sobre él, le hundieron el cráneo de un machetazo y le acribillaron á balazos y á navajazos.

Tal fué el trágico fin del hombre á quien puede censurarse de haberse mostrado autoritario por instinto y por principios, á la vez que de sobrado violento y extremadamente riguroso en sus represiones. Supeditado al clero, complaciente instrumento de sus ambiciosos proyectos, le permitió que se extendiera por todo el país, y gracias á él pudieron los frailes de todas las órdenes fanatizar á su gusto poblaciones indiferentes y confiadas. Justo es reconocer, sin embargo, que durante los años de su dictadura se realizaron progresos importantes. Los ingresos de la Hacienda pública se elevaban en el año de su muerte á tres millones de pesos. La deuda consolidada ó permanente debia quedar extinguida en 1876, y la flotante no ascendia más que á un millon quinientos mil pesos escasos.

Con lo dicho queda demostrado que á despecho de las insurrecciones militares y á pesar de estar continuamente amenazada por sus vecinos, á causa de su debilidad, la República del Ecuador ha prosperado algun tanto, viendo desarrollar su comercio y multiplicarse sus vías de comunicacion, que cuentan ahora con más de 300 kilómetros de carreteras, 400 de camino de herradura, un ferro-carril en construccion y varios puentes de alambre que reemplazan á los columpios de bejuco en los cuales se suspendian los viajeros por encima de los abismos. Sus disensiones, el desórden rentístico, los desastres apenas reparados del terrible terremoto de 1869 no han sido causa bastante á impedir que el Ecuador entrara como entra ahora en el terreno del progreso económico, de una manera tal que dá lugar á creer que con el tiempo llegará esta República á ser uno de los países más prósperos de la joven América.

La situacion estratégica de su capital, la suavidad de su clima, la fertilidad de su suelo, que en riqueza compite con el del Perú, las comunicaciones que el rio de las Amazonas le permite abrir

con Europa, todo le promete un porvenir halagüeño; pero es necesario, por un lado, que el pueblo sea arrancado del estado de estúpida ignorancia y de supersticion en que le mantienen curas y frailes intolerantes, y por otro, que nuevas inmigraciones vengán á reemplazar ó á secundar cuando menos á la poblacion primitiva, diezmada ó dispersada por una administracion falta de inteligencia. Los hijos del país están por su suerte dotados de facultades propias para los trabajos manufactureros, pues sin embargo de no usar más que los procedimientos primitivos elaboran tapices notables por la calidad del tejido, la belleza de los dibujos y el brillo de los colores. La introduccion de las máquinas ha permitido utilizar las aptitudes de ese pueblo reducido durante mucho tiempo á suplir con la paciencia, el ingenio y la aplicacion los insuficientes medios é instrumentos de fabricacion. La agricultura, para cuyo estudio se fundó una escuela, progresa lentamente; pero las vías de comunicacion que enlazan las elevadas mesetas de los Andes con diferentes puntos de la costa del Pacífico, á través de los bosques y de los valles, permitirán introducir los procedimientos de cultivo en los desmontes de nuevos terrenos. De todos modos la República del Ecuador no puede fundar serias esperanzas más que en la colonizacion, cosa que por fin parece haber comprendido así el país como su actual presidente Antonio Borrero elegido en 1876. La inmigracion, estúpidamente combatida durante mucho tiempo, debe por el contrario ser excitada y formalmente protegida, y esos colonos traerán no solo el concurso de sus brazos, sí que también el de su inteligencia á este país poco conocido de los europeos y no mucho más de los americanos.